

La llamada, los primeros discípulos. Los nombres que recibe esta perícopa en las biblias son diversos. Y se podrían poner muchos otros relacionados con la vocación, el primer encuentro, pescadores de hombres. Pero si preguntásemos a Marcos cómo titularía este momento de la vida del Maestro, quizá descubriríamos que está ya escrito. Son sus primeras palabras: **"Pasando Jesús..."**

Porque así surge todo realmente, tanto la experiencia de aquellos hombres como la propia lectura del Evangelio. Es Jesús quien pasa, quien se acerca con su palabra, también hoy, a nuestras vidas. No es un relato sobre algo que sucedió, sino nosotros que nos vemos involucrados en su acción, en su vida, en su seguimiento.

Y **el número es importante**, porque no son más que cuatro. Son cuatro, con Jesús, los que comienzan a ponerse en marcha. Quizá al contemplar hoy la Iglesia extendida por todo el mundo, a millones de personas que creen en Jesucristo, a la humanidad salvada por Él, a los pueblos que se asientan en valores evangélicos, que han profundizado y humanizado sus estructuras sociales, debiéramos preguntarnos: ¿Qué tenían aquellos hombres? ¿Con qué contaban?

**Contaban con Jesús. Siguieron sus pasos.** Pero su inicio es decisivo. Hoy se nos invita a contemplar precisamente su inicio. Y a recordar, de esta manera, que los grandes acontecimientos están precedidos de esa determinada determinación, de la fuerza del inicio, de la radicalidad del comienzo, de la confianza y la fe clara.



Para orar

Pasas en mi vida. Pasas junto a mí. Pasas mientras trabajo, mientras oro, mientras vivo en comunidad. Pasas en mi retiro, también en lo más normal de la vida. Pasas cuando algo grande sucede y todo queda trastocado, pasas en lo pequeño que llena mi caminar. Pasas cuando estoy apurado, con prisas, acelerado, preocupado e inquieto, y pasas cuando estoy tranquilo, descansado, contento y alegre. Pasas con tu Espíritu, y todo lo llenas. No puedo dejar de mirarte, de pensar en ti, de reconocerte.

Pasas y me llamas. Has venido a por mí. Te interesa mi vida. Quieres quedarte con ella y hacerla tuya, construir el Reino desde mis pasos, desde mis manos, desde mi interior. Tú me llamas sin que yo comprenda del todo, sin palabras claras y seguras. Me llamas. Me dices "ven", me dices "acércate", me dices "caminemos juntos". Y dentro de mí brota el deseo de estar siempre así, de quedar para siempre a tu lado, de continuar con este momento. Pasas y llamas.

Las palabras que vienen justo antes, en nuestra meditación del Evangelio son fundamentales: "El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio."

- **Jesús ve a unos hombres encima del agua, luchando por salir adelante.** Si Jesús pasa por la vida no es sólo para que nosotros miremos. Es para dejarnos mirar. Estos hombres no estaban en la orilla, sino dentro del lago. ¿Cómo pudo verlos Jesús y cómo pudieron ellos escuchar? Parece como si les hubiese gritado. Aunque gritar no es una forma en la que Dios suela expresarse. Más bien, les debió susurrar con fuerza. Ellos ya estaban inmersos en la historia, conocían el poder del agua, del abismo, el sufrimiento de sus hermanos. Y no eran de quienes permanecían ni impassibles ni cruzados de brazos. Se movían. Iban de un lugar a otro. Se ayudaban entre sí. Hablaban entre sí. Hasta que Jesús les llamó.
- **Venid conmigo.** Todos los cristianos recibimos esta Palabra. La de la compañía. Nuestra vocación no es trabajar y trabajar, sino vivir junto al Maestro, aprender sus artes y sobre todo disfrutar sus Palabras, entrar en la historia de los hombres y en la misión por la puerta por la que pasa Dios. Seguirle a él implica ser como Él, imitarle sin desvirtuar, ser fiel sin temer, y vivir una vida nueva, como hijos de Dios. Se sabe, porque así lo dicen los expertos, que resulta curioso que Jesús llame a sus discípulos como maestro, porque la costumbre era que los maestros no seleccionaban sino que eran seleccionados por quienes querían aprender. Jesús invierte, cambia y transforma esto: "No sois vosotros quienes me habéis elegido, he sido yo quien os elegí a vosotros." A Dios no se le puede elegir, sólo se responde a su llamada, sólo nos queda quedarnos perplejos ante Él y maravillarnos porque Él quiera estar con nosotros todos los días.
- **Os haré pescadores de hombres.** Una llamada que se convierte en misión concreta: La salvación de los hombres, la Evangelización, hacer llegar su Palabra y presencia, vivir en su nombre. Algo engarza con nuestra historia (de pescadores a pescadores de hombres, de alumnos a maestros, de testigos a testificadores), pero la supera. Lo que Dios promete es inesperado, su llamada no contempla límites.
- **Para sumar cuatro, hacen falta dos más, que estaban preparando "algo".** Frente a lo que están pescando, aparecen ahora los que ya han sufrido y no se dejan vencer. Santiago y Juan, con su padre, tienen un plan y están haciendo los preparativos. Se han roto sus redes, pero no abandonan. Son constantes. Sin embargo, Jesús aparece en sus vidas, pasa junto a ellos, les habla y todo se trastoca. Cambiaron sus proyectos por los de Dios. ¿Les convenció? Dios propone.
- **Al instante, dejando las redes, le siguieron.** ¿Y tú, a qué esperas?